

Pembroke, de Warwick. Pero la reina rehusó prestar sus navíos y retardó el armamento de los barcos de la suscripción (1). Con esto, desanimado el rey Antonio, partió para Francia, donde se le anunciaban disposiciones más benévolas (2).

El conde de Vimioso (3), su agente en Francia, hablaba con dificultad nuestra lengua, y sus cartas á franceses están en italiano; pero era jóven, valiente y estaba consagrado á una causa desesperada: era bastante para merecer las simpatías de Lansac (4), de Aubigné, de Brisac, de todos los gascones, á quienes trataba con tacto: agradó sobre todo á la bella reina de Navarra, Margarita de Valois, que lo encuentra «recomendable en toda clase de galantería y para el amor (5).» Fué presentado á la reina madre y se habló de la cesion del Brasil, de las valiosas onzas que España hacia acuñar con el oro de América (6), y se alentaron las pretensiones de Catalina, que alegaba derechos á la corona de Portugal. Los donceles de la corte, los aventureros y los políticos estaban de acuerdo para pedir una expedición á Ultramar. Catalina de Médicis se dejó convencer en tal manera de las ventajas de una expedición lejana, que hizo dar el mando á su hombre de guerra favorito, á su primo Felipe Strozzi (7). Enrique III, que dejaba que su hermano atacara á Felipe II en Flandes, y su madre en las posesiones portuguesas, fingía ignorar que se reunían una escuadra y un ejército; escribía sin embargo á Strozzi para que apresurara su partida (8), y permitía á sus ministros que hicieran los preparativos en su nombre. «El rey siente mucho la tardanza de M. Strozzi; yo os ruego que proveais segun los deseos de Sus Majestades,» escribe Villeroy al mariscal de

(1) Ms. Arch. nac. K. 1560, pág. 7, Tassis á Felipe II, del 25 enero 1582. «Por agora no le puede ayudar con nada.»

(2) *Manifiesto*, pág. 57. Llegó á Francia en enero de 1582. Strozzi á Matignon, 23 enero 1582. Ms. Bibl. nac. franc. 3291, fol. 169.

(3) Se le llamaba el condestable de Portugal, ó el condestable Francisco de Vimioso; sellaba audazmente sus cartas con las armas de Portugal, bien que fuera nieto de la judía Beatriz Pereira y de un obispo de Evora, que á su vez era bastardo de un príncipe de Portugal.

(4) Ms. Coleccion privada. Vimioso á M. Lansac, del 8 abril 1581. «Spero che arrivaranno a termini che io libertando il mio regno e recuperando l'honore preso de i miei sotto il patrocinio de V. S. Ill. A madama bacio li mani.»

(5) Aubigné, *las Historias*, tom. II, pág. 411.

(6) Torsay, *Vida y muerte de Felipe Strozzi*, pág. 443 de la reimpression hecha por Cimber y Danjou, *Archivos curiosos de la historia de Francia*, tom. IX, de la primera serie.

(7) Nació en 1541 y fué llevado á Francia en 1547, por su madre Landomina de Médicis.

(8) Ms. Bibl. nac. franc. 3291, fol. 169. Strozzi á Matignon, 23 enero 1582. «He tenido un despacho de S. M. que me da mucha prisa á partir.»

Matignon (9). Causaba la tardanza, no la mala voluntad, «sino muchas consideraciones que sabreis muy pronto, y principalmente la falta de dinero (10).»

La marina francesa estaba olvidada desde la muerte de Francisco I y era menester fletar navíos corsarios en la Rochela, en San Maló, en Dieppe. Se reunen secretamente en Belle-Isle, y todos se exaltan con la esperanza de maravillosas aventuras bajo el influjo de constelaciones desconocidas: la única inquietud era que los protestantes pudieran aprovechar esta ausencia de una parte de las fuerzas militares para renovar un alzamiento: este temor retardaba la decision, y podía decirse que impidiendo la ruptura, prestaban los protestantes á Felipe II los mismos servicios que sus más celosos agentes en Francia, como lo escribe Villeroy (11). «Puedo deciros que no hay jesuita en este reino que favorezca más los negocios del rey de España que los protestantes.»

Pero el mismo Villeroy conocía ménos bien el estado de los armamentos y el número de navíos que Felipe II; los espías dirigian de todos los puntos de Francia informes á Tassis, el embajador español en París: ora hacen conocer los preparativos los religiosos franciscanos (12); ora el hijo del mismo Lansac (13). El agente más celoso es un banquero español, Miguel Vaez, que se ha adherido á la causa de Antonio y lo sirve en calidad de proveedor general y comisario de guerra (14). Con extraordinaria ciencia de perfidia, este Vaez hace abortar los proyectos, desorganiza los servicios, refiere los pensamientos más íntimos de Antonio y sus adeptos. Como única recompensa, pide el favor de poder volver á España sin que se le persiga ni moleste por sus acreedores. Y no es el único entre los confidentes de Antonio, que se haya vendido á España: el por-

(9) El 25 abril 1582. Estas cartas fueron publicadas en Montelima en 1749 por un descendiente del mariscal. Es coleccion rara é importante, pero algunas de sus fechas no han sido exactamente impresas.

(10) *Ibid.* 21 setiembre 1581.

(11) El 11 abril 1582.

(12) Ms. Arch. nac. K. 1560, piezas 19, 21 y 22.

(13) *Ibid.* pieza 18. Tassis es quien lo escribe, pero el jóven Lansac hace méritos de ella, cuando más tarde pide dinero á Felipe II. «Yo fui quien reveló, dice (en 1591. Ms. Arch. nac. K. 1580, pieza 42), el concierto hecho en Libourne entre el difunto duque de Alençon, Enrique de Borbon, Don Anronio, al cual por él asistió Don Francisco de Portugal... y habiendo dado á los ministros de V. M. y particularmente al difunto Don Garcia de Arcia, gobernador de Fuenterrabía, los buenos, exactos, y verdaderos avisos de todo lo que se determinaba que V. M. supo para dar á la nacion española la victoria sobre el ejército conducido por Felipe S. rozzi.»

(14) Ms. Arch. nac. K. 1561, p. 5. «Proveedor general de las armadas de mar y tierra y comisario de guerra.»

tugués Antonio de Escobar se une tambien al pretendiente para saber y revelar los recursos con que cuenta. Por este servicio recibe buenas sumas de dinero (1).

Tassis estaba pues muy seguro de no ser desmentido, cuando en el mes de marzo (2) se presentó á Enrique III para quejarse de los recursos militares concedidos al pretendiente. «No sé que es eso, contestó el rey de Francia; hablad á mi madre, que hablar al uno es hablar al otro. Y me despidió, dice Tassis, con muy buen semblante. Fuí á ver á la reina madre, la cual me contestó que no comprendia lo que queria decirle, pues sabia bien el deseo que tenia de encaminar la continuacion de la buena paz entre V. M. y su hijo. En cuanto al Portugal en que pretende el derecho, no por eso pensaria ser causa de rotura de la paz, pues llevarian orden expresa de no tocar cosa que fuese de V. M. sino proseguir aquello que ella pensaba que era suyo y que trás esto estaba muy pronta de someterse á justicia. — Lo que no es dudoso, añade Tassis el día siguiente (3), es que su escuadra está dispuesta y va á hacerse á la mar para las islas Azores «por parecerles punto propio para ir haciendo progresos en las Indias, y desbaratar ó al ménos dificultar notablemente el tráfico y las navegaciones.»

Sin embargo, Antonio, que ha llegado á la corte, no deja ignorar que Felipe II, irritado por el contratiempo de la escuadra que habia enviado contra las Azores (4), prepara otra más pujante al mando del terrible Santa Cruz (5), para someter á estos últimos rebeldes.—No hay nada que temer, contestan los franceses (6), porque se ha prohibido el trasporte de trigos á Portugal y á España, «de modo que si somos obedecidos y bien servidos, no tendrán los españoles medios de abastecer el ejército.»

Este episodio de la expedición de Strozzi á

(1) V. Ms. Arch. nac. K. 1573, pág. 20. El pago de una suma de 365 escudos de oro á Antonio de Escobar, el 20 nov. 1582. Este hombre es con toda evidencia el designado con el seudónimo de *Samson* en la corresp. de Tassis; Vaez lleva el de *Aurelio*, el duque de Guisa el de *Hércules*, mientras figura con el de *Mucio* en las cartas de Bernardino de Mendoza. Nosotros hemos podido conjeturar que es *Eneas*, pero Felipe II no lo sabia tampoco, porque escribe un día por debajo de este mote (K. 1561, p. 127): «No se me acuerda quién es este.»

(2) *Ibid.* K. 1560, p. 15, Tassis á Felipe II, del 6 de marzo de 1582.

(3) Ms. Arch. nac. K. 1560, pág. 18, del 5 marzo 1582.

(4) En 1581, quiso Pedro Valdés someter las islas á España y fué rechazado perdiendo 700 hombres. El descalabro fué debido sobre todo á la mala inteligencia con Don Lope de Figueroa, que mandaba las tropas de tierra. Valdés fué encerrado en la ciudadela de Lisboa el día siguiente de su vuelta (*Cartas de Madrid*, copiadas y comunicadas por Morel Fatío, del 8 de agosto y 25 de setiembre de 1581).

(5) *Manifiesto*, impreso por Plantin, pág. 58.

(6) Villeroy á Matignon, 22 setiembre 1581.

las Azores, que pasa casi inadvertida en nuestra historia, permite conocer bien la causa de los descalabros sufridos constantemente por los Valois, á pesar de sus cualidades políticas. Con muy vastas concepciones, no empleaban sino medios mezquinos. Catalina principalmente cree que el mundo se conduce por accidentes, se deja engañar por las apariencias, no comprende la solidez de los preparativos, ni la firmeza en los proyectos. Cree que embarcando tres mil gascones en algunos corsarios normandos va á conmovier á España de un extremo á otro. Con la misma ligereza enviaba Carlos IX á Genlis sobre Mons en medio de los ejércitos del duque de Alba. Quien se entrega con semejante descuido á los caprichos de la fortuna pocas veces gana gloria.

En fin, á mediados de junio (7) la escuadra de cincuenta velas, mandada por Sainte-Soulaine, sale de Belle-Ile «con treinta y siete banderas de infantería francesa,» y cuatrocientos voluntarios á las ordenes de Felipe Strozzi y de Brissac. El rey Antonio y el conde de Vimioso van á bordo; el traidor Miguel Vaez va con ellos.

V.—Expediciones á las Azores.

El archipiélago de las Azores está formado por siete islas agrupadas en el Océano: la de San Miguel, donde estaba el obispado, era la única ocupada por España; la de Tercera, cuya capital es Angra, habia mantenido á las otras cinco islas menores (8) bajo el pabellon portugués, y los religiosos franciscanos de la Tercera dejaban creer que el rey Sebastian estaba refugiado en su monasterio. Los Padres jesuitas, contra el voto unánime del clero, habian predicado la sumision á Felipe II; pero á duras penas habian podido salvarse de las manos del pueblo; los muraron en su convento (9) y recibian las provisiones por las ventanas dos veces por semana (10).

La escuadra francesa arribó un mes despues de su salida á San Miguel (11), echó en tierra 1500 hombres, que rechazaron una salida de

(7) El 16 de junio de 1582, segun el Manifiesto de Plantin. Strozzi escribe el mismo día á Matignon una carta fechada en el «almirante San Juan Bautista... La presente es para daros aviso de mi salida que será esta noche. M. de Brissac tiene muy buena tropa.» (Ms. Bibl. nac. franc. 3291, fol. 174. Esta fecha de la salida, 16 de junio, fué luégo al punto sabida en Madrid. (*Cartas de Madrid*, 10 de julio 1582.)

(8) Estas islas son Santa Maria, el Fayal, el Pico, el Corvo, y Fiori. Las dos últimas se llaman tambien San Jorge y la Graciosa.

(9) Nardin, pág. 358.

(10) *Ibid.* pág. 390.

(11) El 16 de julio de 1582. Aubigné, tom. II, pág. 466.

la guarnición española y sitiaron el fuerte (1). Al cabo de seis días aparecía en el horizonte la escuadra de Santa Cruz, tan fatalmente desdénada hasta entónces.

Las Azores, como lo notaba Tassis, eran la llave del Nuevo Mundo; allí se reunían los barcos que se dirigían á América ó que de allá volvían con su rico cargamento: en su puerto se reparaban las averías, se refrescaba la tripulación, tomando agua y legumbres (2). La posesión de las Azores hacia dueño de los galeones; y así estas rocas, que venían á ser uno de los puntos más importantes del globo, fueron defendidas con energía por los españoles.

Felipe II, que tan exactamente estaba enterado de los preparativos de ataque, había reunido en sus puertos de Lisboa y Cádiz sesenta y seis grandes barcos de guerra y sesenta y uno pequeños con un ejército de doce mil hombres (3). Santa Cruz, que mandaba en jefe, no era de los que se avenían á la lentitud de las oficinas: salió repentinamente con su escuadra de Lisboa, la primera que estuvo lista, y extendió en órden de batalla delante de la principal bahía de San Miguel, el domingo 22 de julio, cuarenta navíos que llevaban más de siete mil soldados (4).

La escuadra francesa era poco más ó ménos igual en número, pero sus cañones no tenían alcance ni sus jefes estaban de acuerdo (5). Ninguno de los adversarios tenía prisa en romper las hostilidades; Santa Cruz esperaba su segunda escuadra de Cádiz que había de duplicar sus fuerzas; y Strozzi esperaba de una hora á otra á los ingleses, permaneciendo frente á frente desde el domingo 22 al miércoles 25. Pero esta inacción turbaba el valor de la gente de ambas escuadras (6). El miércoles los alemanes á sueldo de España obligan á los tripu-

(1) Torsay. La capital de la isla de San Miguel es Punta Delgada.

(2) Este hecho importante se halla también referido en las *Cartas de Madrid* copiadas por Morel Fatio. «Necesaria para la navegación de Oriente para tomar en ella refrescos, ensebar y remediar navíos que en la larga navegación vienen cascados y para hacer agua hasta llegar á España» (Carta del 12 de diciembre de 1581). Estas mismas necesidades atraen aún paquebotes á las Azores. Véase una bella descripción de Fayal en Mark Twain, *the Innocents abroad*.

(3) O mas exactamente 11,873. V. Ms. Bibl. nac. fond. ital. 416, fólio 165.

(4) *Ibid.* Exactamente 31 grandes navíos, 7 pequeños, 2 galeones y 7,346 sold.

(5) Estos hechos eran conocidos en España. *Cartas de Madrid*, 10 julio 1582. «No puede durar mucho por ser tantas cabezas y poca sustancia.»

(6) Tenemos dos relaciones de la batalla: la que redactó Santa Cruz aquella misma noche, é hizo llevar al rey por medio de su primo Ponce de Leon, siendo recibida por Felipe II el 24 de agosto; hay una copia en Ms. Bibl. nac. fond. ital. 416, fol. 155 y sig.; y la de Don Lope de Figueroa, maestre de campo general de infantería, la cual figura en Ms. Bibl. nac. fon. español. 466, fól. 30.

lantes de los dos navíos que ocupaban á virar de bordo y vuelven á Lisboa donde son silbados (7). Pero por la otra parte se atemoriza igualmente el rey Antonio y desaparece con muchos navíos, deslizándose de noche á lo largo de la costa (8). Pierde la paciencia Strozzi al verse cercado por un enemigo inmóvil; el galante conde de Vimioso, que está cansado de arrastrar su miseria por el extranjero, le indica, el juéves 26, el galeon *San Mateo* que está aislado delante de la escuadra española. Strozzi cae con su *San Juan Bautista* sobre el temerario, y lo siguen los navíos de M. de Brissac y del normando Borda (9). Pero á bordo del *San Mateo* van los veteranos de Don Lope de Figueroa con su general y su veedor Don Pedro de Tassis, que se defienden y son muy luégo socorridos por el navío de Don Miguel de Oquendo que trasborda á aquél muchas compañías de mosqueteros. Sobrevienen luégo Santa Cruz en el *San Martin*, Don Cristóbal de Eraso en la *Galera*, barca de Vizcaya. Otro barco de Vizcaya acude con la compañía de Don Miguel de Cardona. El combate duró cinco horas (10): el barco de Brissac, cañoneado por muchos navíos españoles y atacado al abordaje, pudo desprenderse de los garfios y huir haciendo agua por todas partes (11). De esta honrosa retirada se hará luégo cargo á Brissac.—No vale, dirá Enrique III, ni por tierra ni por mar. Los verdaderos fugitivos fueron Sainte Souleine y Fumée, que se escaparon con la mayor parte de la escuadra (12), abandonando los tres navíos más comprometidos. Beaumont, el comandante del *San Juan Bautista*, perdió la vida en el combate. Vimioso cayó cubierto de heridas y murió el día siguiente; Strozzi, que se había lanzado contra el navío del almirante español, fué acribillado á golpes y arrojado á los piés del marqués de Santa Cruz «sobre el puente de cuerdas de su galeon. Alguien le traspasó el vientre con su espada desde el dicho puente de cuerdas, quitándole lo que le quedaba de vida. Des-

(7) Relación de Santa Cruz. «Faltaron dos que llevaban alemanes.» Los detalles de la llegada de los fugitivos á Lisboa se hallan en las *Cartas de Madrid*.

(8) «Don Antonio apartó la noche antes que se pelease.» Declaración de Vimioso en el momento de morir, ante Fray Francisco Maldonado. Ms. Bibl. nac. fon. español. 466, fól. 33 y fond. Dupuy tom. XV, fól. 43, del 27 de julio 1582.

(9) Correspond. de Villeroy, pág. 202.

(10) Ms. Bibl. nac. fond. español. 466, fól. 30. Carta de Don Lope de Figueroa á Mateo Vazquez; de San Miguel 3 agosto 1582. «Los franceses pelearon como caballeros.»

(11) *Ibid.* «La de Brissac empezó á desferrarse y se fué medio hundida.» Este testimonio casi desconocido de un enemigo rehabilita completamente á Brissac.

(12) Ms. Bibl. nac. franc. 16,108, fól. 125.

deñándose de mirarlo el marqués, se volvió al otro lado, después de haber hecho señal de que lo arrojaran al agua, lo cual se ejecutó en el acto» (1). Los españoles tuvieron quinientos cincuenta y cuatro muertos y otros tantos heridos; de los franceses murieron mil doscientos.—Hice prisioneros de esta escoria, ochenta caballeros y trescientos trece soldados ó marineros, escribe Santa Cruz (2), y para que su crí-

men tan enorme no quedara sin castigo, ordené al licenciado Martin de Aranda, auditor general de esta afortunada escuadra, que hiciera decapitar públicamente á los dichos caballeros y ahorcar á los dichos soldados y marineros, porque así conviene al servicio de Dios, del rey nuestro señor y del rey de Francia.—A los capitanes españoles les pareció mal que un marino (3) matara así á los prisioneros de guerra,



Enrique III de Francia. (Cuadro de Clouet, 1570.)

soldados como ellos que habían sucumbido en un combate leal.—Ha sido por merecer bien del rey de Francia (4), contestó Santa Cruz, recordando sin duda las cartas de Carlos IX al duque de Alba, pidiendo la muerte de los soldados de Genlis. Ello es cierto que los prisioneros no pudieron enseñar «ninguna orden del rey de Francia que los autorizara á esta expedición» (5). Fueron condenados «á saber, los

caballeros á ser decapitados, y los que no eran caballeros á ser ahorcados, fuera de algunos pilotos y los que no pasaban de diez y siete años, lo que se juzgaba por la falta de barba» (6). La ejecución se hizo el 1.º de agosto, á sangre fría, cinco días después de la batalla.

Festejos en el Louvre y falsas noticias aturdiran á Enrique III después de este desastre. «Se hace correr el rumor de que Sainte Souleine había reunido nuestros barcos y exterminado á todos los españoles echando á pique veinticuatro de sus navíos» (7). Pero los extranjeros que

(1) Torsay.

(2) *Doc. inéd.* tom. VII, pág. 336.

(3) Herrera, tom. II, pág. 342. Véase también la carta ya citada de Don Lope de Figueroa (Ms. Bibl. nac. fond. español. 466). «Hame parecido crueldad y pesado en el alma y á toda la gente de guerra.»

(4) Nardin, pág. 436.

(5) Busbecque al emperador Rodolfo, 15 agosto 1582, edic. del abate de Foix, tom. III, pág. 104.

(6) Torsay. Santa Cruz describe igualmente el suplicio: «Se ahorquen en las antenas de las naos.» (*Doc. inéd.* tom. VII, pág. 336.)

(7) Villeroy á Matignon, 2 set. 1582.